

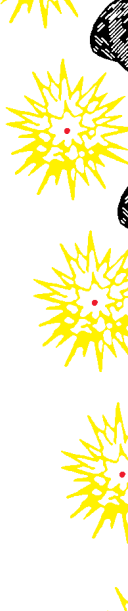
Si aquí estuviéramos en guerra..., ¿adónde irías?

¿Qué pasaría si las bombas hubieran destruido la Ciudad de México y las principales ciudades del país hasta reducirlas a ruinas? ¿Qué pasaría si el departamento donde viven tú y tu familia de pronto tuviera boquetes en las paredes, si todas las ventanas estuvieran rotas y el balcón arrancado? No hay electricidad, tampoco agua corriente. El único lugar donde puedes permanecer es la cocina. Tu madre tiene bronquitis y está a punto de sufrir otra infección de riñón. Tu hermano mayor perdió tres dedos de la mano izquierda en la explosión de una mina, y se ha unido a la milicia pan-mexicana, a pesar de la oposición de tus pa-

dres. Tu hermanita menor resultó herida por las esquirlas de una granada y ahora está internada en un hospital en donde no hay equipamiento médico. Tus abuelos murieron cuando cayó una bomba en el asilo donde vivían.

Tú te encuentras sano y salvo. No obstante, estás aterrado: por la mañana, al mediodía, por la tarde y en la noche. Tiemblas cada vez que los misiles caen a lo lejos, y también cuando ves un resplandor en el horizonte y no sabes si en esta ocasión la bomba estallará junto a ti. Tiemblas cada vez que oyes una explosión. ¿Cuántos de tus amigos habrán resultado heridos esta vez?

Hace ya mucho tiempo que las tuberías reventaron. Todos los días, tu hermano y tú se ven obligados a caminar por las calles con dos cubetas cada uno. Tienen que cruzar el Parque México por entre las fuentes y los estanques en ruinas hasta llegar adonde la gente, formada en largas filas, espera el

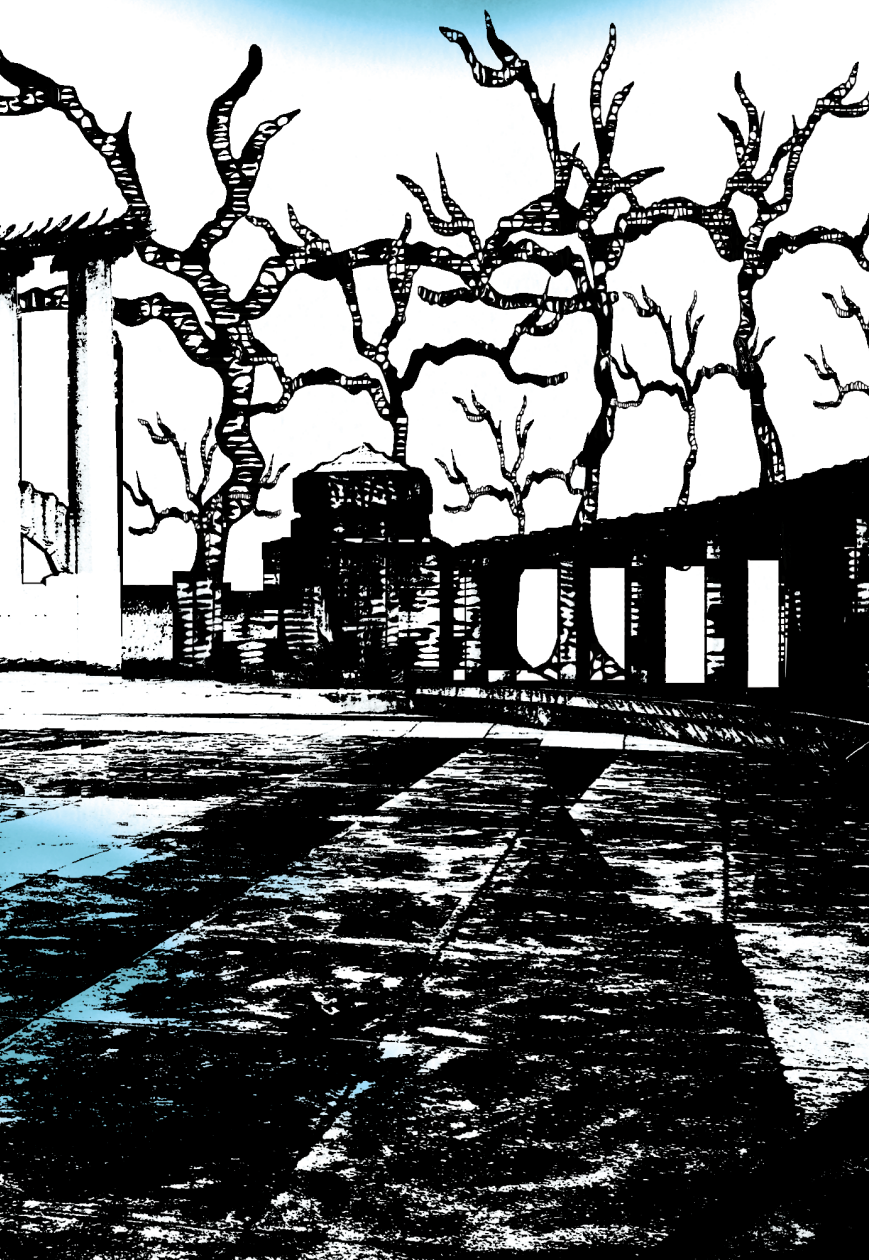




suministro público de agua. Cada vez que atraviesan el parque tienen que correr muy rápido porque hay francotiradores apostados en algunos edificios.

Son texanos y californianos que viven en México desde hace tanto tiempo que ya se han mezclado con los locales, aunque no lo suficiente para que se sientan uno de ustedes cuando la guerra estalla y la nacionalidad pasa a definir quién es tu amigo y quién tu enemigo.





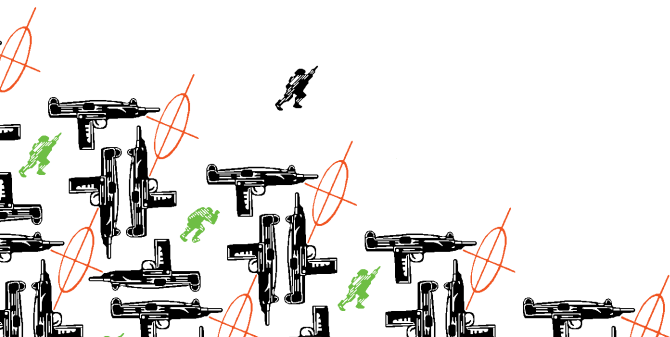
El hambre es mayor que el miedo. Y la sed es aún peor. La sientes todo el tiempo y apenas son los primeros días del sitio. No sabes cómo la soportarás durante la época de más calor. El doctor te dice que tu madre no vivirá mucho más tiempo sin agua, pero le es imposible ayudarte a encontrar un lugar mejor. Hay demasiada gente que tampoco sobrevivirá muchos meses sin el preciado líquido.

Tu mejor amigo desapareció. Su padre era miembro del Congreso. En este nuevo mundo no hay lugar para los parlamentarios.



«La democracia condujo a la crisis económica y la crisis destruyó el orden mundial anterior», eso es lo que dicen. En este nuevo mundo está prohibido exigir democracia.

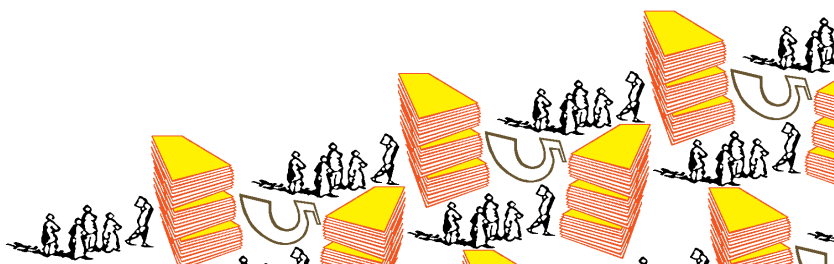
El padre de tu amigo logró escapar del país. Su familia esperaba alcanzarlo más adelante, pero no fue así. Tres días después de su huida, la Policía de la Reforma vino y se llevó a tu amigo y a su hermanito. El pequeño apareció ocho días después; le faltaba un ojo y movía la cabeza de una forma muy extraña. Ahora permanece sentado todo el tiempo en un rincón y sólo repite: «No sé nada, no sé nada». La madre recorre las calles pidiendo comida y preguntando por su hijo mayor, a pesar de que se rumora que ha muerto. No se irá mientras uno de sus hijos siga desaparecido.



De todos modos, no podría irse porque el país que acogió a su esposo no permite la reunificación familiar. Como a ella no la persigue nadie, no pueden concederle asilo.

Ya dejaste de preguntarle a tu padre adónde. ¿Adónde huirá tu familia?

No hay respuesta para esa pregunta. Tu familia se ha convertido en un número. ¡Cinco! Ningún país desea recibir a cinco refugiados más. Nadie quiere darles la bienvenida a unos desconocidos que no están familiarizados con las costumbres locales, que no saben cómo comportarse en el campo, cultivar la tierra, respetar a sus vecinos, poner a los invitados antes que a sí mismos ni proteger la virtud de una mujer. Nadie recibirá a los





refugiados que ignoran a la comunidad y piensan solamente en sí mismos. Ningún pueblo quiere recibir a más ciudadanos decadentes de México. Esos gorriones buenos para nada que sólo sirven para corromper la moral de la gente trabajadora. Personas que no están preparadas para esforzarse de verdad. Gente que no entiende el acento local y tampoco está acostumbrada a soportar una carga como la suya.

Los refugiados mexicanos no pueden hacer nada más que sentarse en una oficina e ir pasando documentos. «¿Quién necesita eso?», se preguntan en Honduras, el país más cercano donde hay paz y esperanza en el mañana. Pero, entonces, ¿adónde ir?

